

HEROISMO EN TODOS LOS FRENTES

VANGUARDIA

DIARIO DEL COMISARIADO GENERAL DE GUERRA AL SERVICIO DEL EJERCITO DEL PUEBLO

Año II

Valencia, 22 de febrero de 1937

Núm. 64

Ser héroe de España republicana es una laureada digna de alcanzar

SOLDADO: el Comisario Político es tu hermano mayor

Has de tener esto en cuenta, combatiente. El comisario político no es un jefe por el estilo de los militares del antiguo ejército. Más bien es un padre, un hermano mayor tuyo, combatiente, atento a atender tus necesidades, tus peticiones, tus opiniones.

Debes fijarte en que el comisario político se preocupa de todo lo que se refiere al soldado, aunque haya delegados o encargados de realizar estas tareas.

Así, el comisario interviene en el abastecimiento de víveres, en el funcionamiento de la cocina, en la distribución de la vestimenta y en la buena marcha del amunicionamiento, factor fundamental en la lucha.

El comisario señala la conducta a seguir con los campesinos en los pueblos en que se aloja la unidad. También vela por que a ti, combatiente, no te falte el tabaco, ni la Prensa, ni tantas otras cosas que son necesarias.

Hay algo más que también ha de preocupar al soldado, y es organizar la

labor cultural: que se acabe con el analfabetismo, que se hagan rincones de lecturas, charlas, proyecciones de películas, periódicos murales, etc., formando un Ejército de soldados con una cultura capaz de comprender muchos problemas, no un rebaño de ignorantes, como quieren los oficiales del otro lado de nuestras trincheras.

Además, y esto es muy importante, el comisario político interviene en las decisiones de los mandos militares con su solvencia de defensor del pueblo.

Por esto y por otras razones más que tú conoces, soldado de la República, has de considerar al comisario político como a un hermano mayor, al que se respeta y obedece, pero también al que se le plantean todas las dudas, todas las peticiones, todas las necesidades y se le ofrecen todas las ideas, todas las sugerencias que puedan serle útiles.

Esta es tu actuación con el comisario, soldado!



La militarización de los mineros Y la explotación de las minas

La «Gaceta», en su estilo habitual, publica una Orden de guerra militarizando y poniendo al servicio de la explotación de carbón de la cuenca minera de Puertollano a todos los ciudadanos, de los veinte a los cuarenta y cinco años, que gocen de buena salud y se hallen empleados en los trabajos de dichas explotaciones, así como aquellos otros que lo estén en la central eléctrica y fábrica de destilación.

El Decreto representa la comprensión clara del momento y de la guerra. «Todos los hombres precisos para ganar la guerra en el frente. Y también en la industria o en el trabajo necesario para obtener el triunfo. En este sentido, es un enorme acierto la explotación del carbón, necesario para múltiples actividades de relación directa con la guerra.

Los mineros, que trabajan en las minas de Puertollano, militarizados por el Decreto y cumpliendo su trabajo, son también soldados que defienden la República.

Ha de cundir el ejemplo y se han de convertir muchas industrias en industrias de guerra, trabajando al ritmo que requieren las circunstancias. Así, existirá un verdadero frente, que será el frente de la industria de guerra.

El heroísmo más elevado lo alcanza quien mejor sabe por qué lucha

Un grupo de soldados de nuestro Ejército han permanecido en uno de los frentes de Madrid, durante cinco días, sitiados por el enemigo, superior en hombres y en fuerzas. Habían ocupado una casa cuartel de guardias civiles y un poco de terreno alrededor. Con un mortero arrebatado a los facciosos y la fusilería y bombas de mano con que contaban han resistido estos cinco días. Comida: lentejas crudas que hallaron en un saco. Bebida: hierba que «pastaban», según su frase gráfica y optimista. Al cabo de los cinco días, otros soldados de nuestro Ejército los han salvado de tan apurada situación. Toda la Prensa española ha recogido elogiosamente este hecho heroico. Por ello, omitimos los nombres.

Pocos días después, ante una formación cerrada de tanques italianos enemigos, que hizo vacilar nuestra línea por un sentimiento natural de terror ante la fuerza mecanizada de las máquinas de guerra, otro grupo de soldados de nuestro Ejército se lanzó en tromba sobre los monstruos, empleando granadas de mano. Una de ellas, entrando por la mirilla del tanque situado más cerca, hizo explosión y lo desbarató, arrojándolo a un lado completamente inutil. Los tanques vacilaron a su vez y retrocedieron. Este hecho heroico ha sido también comentado por toda la Prensa y nos releva de más datos accesorios.

Hace unos días comentábamos el gesto viril del comisario de división Belmonte, muerto a la cabeza de un batallón cuando tomaba al asalto un cerro erizado de defensas enemigas. En la misma fecha recogíamos la muerte de varios comisarios de Guerra que habían cumplido con exceso sobrehumano con su deber.

Ante nuestros ojos se halla una parte de guerra donde se destaca la ejemplar conducta de un soldado que, con una pluma de menos, arrebatada por la explosión de un obús, abandonaba a la fuerza el campo de batalla gritando enfurecido: «¡Viva la República!» Se destaca sin grandes aspavientos, como cosa común de cumplimiento del deber.

Esta es la calidad moral del Ejército que necesita la España republicana. Moral de combatiente antifascista y de hombre amante de su patria y de su suelo, que hace una guerra de independencia, de liberación nacional. Moral de vencedor.

El Ejército es disciplina y organización combativa. También es perfección técnica. Pero al Ejército le complementa también este nivel de heroísmo.

Tenemos una tradición heroica. Las guerras de independencia y las guerras de reconquista que hemos hecho los españoles han dado siempre frutos magníficos de valor y de audacia. Muchos de nuestros combatientes están reverdecido hoy viejos laureles.

ESTA CLARO QUE SOLO UN EJERCITO QUE SABE POR QUE LUCHA, UN EJERCITO QUE ACTUA VOLUNTARIAMENTE, SABIENDO LO QUE DEFIENDE Y LO QUE ATACA, SE HALLA EN CONDICIONES DE PRODUCIR ESTOS EJEMPLOS DE HEROISMO. NO HAY, NO DEBE HABER, un solo soldado del Ejército regular español que ignore la gran causa que defiende. El Ejército español lucha por la República democrática, y al luchar por la República defiende su libertad como pueblo, su trabajo, su paz y su porvenir económico y social mejor organizado. Lucha por una democracia de las clases populares en la que no falta nunca el bienestar suyo, de sus hijos, de su compañera. Por una República democrática, preocupada de aumentar la producción industrial, de perfeccionar su técnica y su ciencia, de elevar al máximo la fertilidad campesina, de crear un amplio movimiento cultural que alcance a todo el país. Lucha por una España libre, poderosa, fuerte, Lucha contra los enemigos implacables de todo esto; contra los invasores extranjeros y los traidores a su propio país, que pretenden convertirnos en una colonia de esclavos.

Es necesario hacer todos los días un trabajo permanente de educación política y social que deje claras estas ideas en el cerebro de los soldados antifascistas. Los comisarios y los oficiales deben repetirlo y repetirlo en todo momento. Los soldados que lo saben bien, a quienes lo saben menos. Los que lo saben menos, a aquellos que aún pudieran ignorarlo.

Estos ejemplos heroicos que hemos ofrecido al principio se multiplicarán prodigiosamente. Porque el heroísmo más elevado se alcanza cuando se lucha con la fe interior de lograr a cualquier precio la victoria.

En cada soldado de nuestro Ejército, convencido de la necesidad de ganar la guerra para ganar su felicidad de ciudadano español, debe haber, en potencia, un héroe.

Un Ejército de heroísmos colectivos es un Ejército invencible.

Ser un héroe de la España republicana; he aquí una laureada digna de alcanzar.

Represión del espionaje

¡Pena de muerte al traidor!

El Decreto publicado por el ministro de Justicia, que hemos comentado a comentar en nuestro número pasado, responde a una necesidad largo tiempo vista por quienes sentimos profundamente,

como cosa nuestra, la causa popular antifascista. El hecho de que el ministro de la Gobernación, coincidiendo casi con la inserción de dicho Decreto en el periódico oficial, anunciara el descubrimiento en Valencia de un vasto plan de espionaje con ramificaciones en toda la España leal, demuestra el acierto de la mencionada disposición. No solamente—aunque esto sea importante—por el concepto que el espía merece a las autoridades de la República, como con justicia señala la citada disposición, sino también por las medidas que se proponen en su articulado.

El espía, ser repulsivo y despreciable, encuentra en la disposición del ministro de Justicia el justo castigo a su conducta desatentada. El hecho de que sean españoles quienes practiquen tan repugnante conducta, en beneficio del invasor extranjero, hace que toda la severidad nos parezca aceptable y justa. Por eso, cuando el ministro de Justicia pide la condena de doce años de prisión a pena de muerte para los espías, el pueblo español, el verdadero pueblo antifascista, el que sufre directamente los sinsabores y perturbaciones de la guerra, ha de mostrar claramente su adhesión a tal medida. El espía no puede ser castigado de otra forma. Sus informes facilitados a los Estados Mayores extranjeros, a los generales rebeldes que hacen la guerra a España, por mandato de los imperios fascistas de Europa, constituyen un caso claro y bien definido de traición a la patria de todos los españoles.

Justo es, pues, el rigor que la justicia trata de imponer a los traidores. Pero los soldados, los combatientes de la causa antifascista, no deben olvidar que de poco sirven las leyes y los decretos si ellos, con su acendrado cariño a la causa antifascista, no secundan las disposiciones oficiales. En este sentido, los militares antifascistas están en el deber de vigilar, con más cuidado que nunca, la conducta y forma de proceder de cuantos integran el Ejército popular de la República. Hay que impedir por todos los procedimientos que el espía, el traidor, el agente provocador, pueda mezclarse entre nosotros. La República necesita que su Ejército esté limpio por completo de tales elementos, que sea un bloque compacto de masas que sólo piensen en el objetivo común de vencer, de aplastar al fascismo, de conquistar la libertad para España. De aquí precisamente la obligación de todos los componentes del Ejército regular de vigilar con el mayor cuidado la conducta que observan todos y cada uno de los que se encasillan bajo sus banderas. Sin esta acción eficaz y perseverante, las disposiciones del Ministerio de Justicia, que consideramos acertadas, carecerían de todo el valor, porque no tendrían posibilidad práctica para realizarse.

PICOTAZOS

Periodismo faccioso:
Como todos sabemos, el día 18 de este mes fueron derribados siete aparatos al enemigo.

Radio Jaca, al día siguiente decía:
«El triunfo de nuestra aviación fue acogido en nuestras líneas con entusiasmo.»

El «speaker» de Radio Falange Española, de Valladolid, dijo ayer que, conforme con el título que le ha conferido la emisora F. P. 2, de Vizcaya (le llamamos majadero perfecto), desde ahora lo usará en todas sus tarjetas.

Creemos que no será necesario. Todos lo conocemos sobradamente.

Radio Tenerife comunica que el gran virir de la zona del Marruecos español, acompañado del jefes, se encuentra en Salamanca. Dice que el gran virir ha hecho las siguientes declaraciones:

«Nosotros, en el orden religioso, estamos al lado de la España nacionalista.»
¡Atiza! Ahora resulta que Franco ha hecho de Mahoma y Cristo una misma persona.

Correspondencia

El camarada Rafael Moreno Pérez, que se halla en el frente de Alcaudete, nos escribe solicitando noticias de los camaradas Miguel Valladares Ruiz, perteneciente a la columna Francisco Ascaso, y José Roldán Valverde, que era conductor de tranvías en Málaga. Rogamos a los camaradas que puedan suministrar noticias acerca de los dos camaradas citados lo hagan a la Redacción de VANGUARDIA.

Combatientes y campesinos LAZOS DE UNION

Todos estamos absolutamente de acuerdo en que la única consigna que debe ocupar nuestro pensamiento en las horas presentes es la de ganar la guerra. Ahora bien; es necesario que reflexionemos sobre

ella algunos instantes para penetrar en su verdadero sentido. Ganar la guerra no es solamente luchar, combatir en el campo de batalla. Es también conformar nuestra actuación al objetivo señalado en las múltiples actividades que pueden tener una influencia en esa finalidad.

Y de entre todas estas actividades, quizá la de mayor interés es la que se refiere a nuestras relaciones con el campesino. No podemos olvidar nunca, camaradas soldados, que las masas campesinas en nuestro pueblo son considerables, hasta el punto de que allí donde se inclina el campesino se inclinará la victoria.

Lógicamente, el campesinado español está a nuestro lado, ligado a nosotros por la comunidad de intereses; pero para que esta unión se haga más sólida, para que la voluntad del campesinado se una a la nuestra en la consecución de nuestros fines, debemos comportarnos adecuadamente, combatiendo aquellos procedimientos que puedan enfrentarnos a nosotros. No es un secreto que en muchas ocasiones grupos de elementos de difícil calificación moral han saqueado a los pequeños campesinos, permitiendo así que se forme un ambiente de hostilidad hacia nosotros.

Afortunadamente, estos casos, siempre raros, se han terminado casi de una manera absoluta; no obstante, debemos grabar en nuestra mente esta consigna: «Hay que luchar con todas nuestras fuerzas para cortar de raíz.»

Por nuestras ideas y por nuestros intereses, hemos de acercarnos al campesino español para reforzar los lazos que a él nos unen. Y esto lo lograremos: primero, con una conducta irrepachable, y segundo, haciendo ver a esos campesinos, regularmente de baja cultura, cuáles son sus problemas y sus intereses.

Sólo así conseguiremos estrechar la relación, hasta hacerlos ver en nosotros los amigos que les liberarán de su miseria. Con ello haremos contribuir también, y de una manera eficaz, a la realización de nuestra consigna: ganar la guerra.



Nuestros amigos

El Departamento Médico del Comité Norteamericano de Defensa de la Democracia Española ha anunciado el pasado día 19 que su segunda expedición médica saldrá para España el 24 de febrero.

Esta expedición estará equipada de igual modo que la primera, a fin de poder establecer un hospital de sangre con personal compuesto por veinte doctores, enfermeras y conductores de ambulancias.

La primera expedición que, como se recordará, llegó a España hace varias semanas, se dispone ahora a establecer un hospital cerca de Chinchón.

Los belicistas de la provincia de Liguria trabajan activamente en favor de la República española.

Se han repartido hoy en contra de la política del Gobierno fascista y se han recaudado más de 4.500 liras, que se mandaron al Comité de Ayuda.

